

Bernardo Houssay, Horacio Rimoldi y la formación de investigadores en Psicología: Una bisagra entre CONICET y las Universidades Argentinas

María Andrea Piñeda

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 30 enero 2020
Aceptado: 16 junio 2020

Palabras clave

Historia de la Psicología,
formación universitaria en psicología,
políticas científicas,
Argentina.

Key words

History of Psychology,
Psychology university education,
Scientific Policies,
Argentine.

RESUMEN

En Argentina, entre mediados de 1950 y 1970, sucesivas crisis político-económicas fueron acompañadas de transformaciones del sistema universitario y de las políticas de ciencia y tecnología. Simultáneamente, emergió la figura del psicólogo profesional de perfil clínico-psicoanalítico y competencias con límites difusos y polémicos respecto del campo médico. Sectores dirigenciales del CONICET y de algunas universidades, sostenían que dicho perfil era poco propicio para el desarrollo científico de la psicología y confluyeron en un proyecto de formación de investigadores. Una figura clave para impulsar este objetivo fue el prestigioso académico argentino Horacio Rimoldi. Él fue discípulo del Premio Nobel y primer Presidente de CONICET Bernardo Houssay, y dirigía un laboratorio de psicometría en la Universidad de Loyola (Estados Unidos). Con el análisis de un voluminoso corpus documental que incluye más de 100 cartas entre académicos, se reconstruye una trama de relaciones, estrategias y recursos empleados en ese proyecto científico.

Bernardo Houssay, Horacio Rimoldi and the training of researchers in psychology: A hinge between CONICET and Argentine universities

ABSTRACT

In Argentina, between the mid-1950s and 1970s, successive political and economic crises were accompanied by transformations in the university system and in science and technology policies. At the same time, the figure of the professional psychologist emerged with a clinical-psychoanalytic profile and competences with diffuse and controversial limits regarding the medical field. Management sectors of CONICET and of some universities argued that this profile was not very conducive to the scientific development of psychology and they came together on a researchers training project. A key figure in fostering this mission was the prestigious Argentine academic Horacio Rimoldi. He was a disciple of the Nobel Prize winner and first President of CONICET Bernardo Houssay, and he directed a psychometry laboratory at Loyola University (United States). The reconstruction of a web of relationships, strategies and resources used to achieve this goal is made from the analysis of a voluminous documentary corpus that includes more than 100 letters between academics.

Correspondencia: Ejército de los Andes 950, Edificio Plácido Horas, 1° piso, oficina 59. CP 5700. San Luis, Argentina, Teléfono: 54 0266 4520300, Int. 5257
E-mail: mapineda@unsl.edu.ar

Financiación: Subsidios de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de San Luis (Ord. CS N° 126/18) y PIP-CONICET APN-DIR CONICET (Resol. 8/2018).

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a10>

© 2020 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Piñeda, M.A. (2020). Bernardo Houssay, Horacio Rimoldi y la formación de investigadores en psicología. Una bisagra entre CONICET y las Universidades Argentinas. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(3), 2-15. Doi: [10.5093/rhp2020a10](https://doi.org/10.5093/rhp2020a10).

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a10>

En el marco de los procesos de acreditación de las carreras de psicología en Argentina, se han reabierto debates (Gallegos, 2010, Shakow, 1978) sobre la formación del psicólogo, el perfil del graduado y diseños curriculares, trazando diagnósticos de fortalezas, debilidades y desafíos para la formación universitaria en psicología en este país (Di Doménico y Risueño, 2013, Klappenbach, 2015). En ese sentido, los estudios históricos críticos, además de aportar a la conformación de la cultura histórica, también contribuyen al análisis de los procesos sociopolíticos y disciplinares que configuraron situaciones presentes (Danziger, 2013).

La enseñanza universitaria de la psicología en Argentina que emergía al despuntar el siglo XX vinculaba la cátedra universitaria a las prácticas e investigaciones de laboratorio e iniciaba su relación con las políticas públicas (Falcone, 2012; Ferrari, 2013; Talak, 2000).

Para la década de 1930 la psicología, como ciencia básica, había logrado un progresivo posicionamiento en el campo médico que le reconocía su potencial de aplicación a problemas clínicos (Klappenbach, 1995). Para poner freno a la charlatanería y el curanderismo, que eran una preocupación médica, resultaba relevante incorporar la psicología en la formación impartida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tras diversos intentos, recién en 1953 se logró el dictado del curso de Psicología Médica para Graduados, a cargo de Cesar Rafael Castillo hasta 1957. Diez años más tarde, Jorge Antonio Insúa organizó la Cátedra de Psicología Médica (Rodríguez Sturla, 2008).

Pero las carreras de psicología que comenzaron a crearse en el país desde mediados de 1950, no se instituyeron en facultades de Medicina, sino de Humanidades y Filosofía. Un nuevo contexto favorable desde las políticas públicas del peronismo sentó las bases para su profesionalización creando nuevas intervenciones, espacios curriculares y carreras de psicología, pero esta vez impulsándola como ciencia aplicada. Sin embargo, la evidencia histórica ha demostrado que a partir de la década de 1960 todas estas carreras reorientaron su perfil adquiriendo un marcado sesgo clínico, pasando a ser una profesión de aplicación del psicoanálisis en diversos ámbitos (Klappenbach, 2018). En el contexto de expansión cultural del psicoanálisis, el gran avance de médicos-psicoanalistas sobre los planteles docentes de estas carreras reforzó ese perfil (Dagfal, 2018) tan distante del inicial modelo de psicología como ciencia básica. Paradójicamente, la figura del psicólogo profesional se constituyó con competencias de límites difusos y polémicos respecto del tradicional campo médico-clínico que reclamaba la exclusividad en el arte de curar las enfermedades, ocasionando tres décadas de luchas gremiales por el ejercicio profesional autónomo del psicólogo. Consistente con este posicionamiento, en 1967, el Poder Ejecutivo del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía dictó la Ley 17132 de Ejercicio Legal de la Medicina que encuadraba al psicólogo como auxiliar, bajo dependencia profesional y supervisión del médico especializado en psiquiatría. La autonomía en el ejercicio profesional del psicólogo, se legitimó tras la recuperación democrática de 1983 (Klappenbach, 2006).

Con lo cual, cabe preguntarse por el apoyo estatal a la investigación en psicología desde la década de 1960, cuando los grandes déficits presupuestarios y estructurales (falta de infraestructura edilicia, equipamientos, bibliotecas y hemerotecas actualizadas, institutos

y laboratorios) no parecen haber sostenido la enseñanza de una psicología orientada a la investigación (Klappenbach, 2012). Estas condiciones que determinaron una débil relación entre la formación del psicólogo y la producción científica, sin embargo, parecen haber formado parte de un panorama más general. En efecto, desde la década de 1960 en adelante, las políticas científicas de diversos gobiernos -democráticos y de facto- disociaron estructuralmente las dos instituciones que aglutinaron la mayor parte de la investigación científica desde la segunda mitad del siglo XX: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) -creado en 1958- y las universidades. Entre las décadas de 1960 y 1970, el desplazamiento de recursos presupuestarios de las universidades hacia CONICET llevó a la concentración de científicos en las dependencias del segundo. Esto determinó una enorme dificultad para articular sistemáticamente y a largo plazo las prácticas de producción y transmisión de conocimiento (Bekerman, 2011, 2016). En efecto, en psicología también se ha evidenciado un fenómeno de desplazamiento de académicos formados para la investigación hacia institutos ajenos a las carreras de psicología, pero pertenecientes a Facultades de Ciencias Biológicas, Medicina, Ingeniería o Arquitectura en codependencia con CONICET. En ellos, si bien parecía perderse el contacto con la psicología de las carreras, se pudo hallar el necesario financiamiento e infraestructura para el desarrollo de la investigación básica y aplicada (Ferrero, Iemme-Khoury, Todisco & Scherman, 2016; Piñeda y Jacó-Vilela, 2014).

Pero, a pesar del escaso desarrollo científico de la psicología durante la década de 1960, algunos estudios revelan datos llamativos. Ciertos académicos de universidades nacionales cursaron doctorados y posdoctorados en esta disciplina en Inglaterra y Estados Unidos con becas de CONICET y al regresar se integraron a la carrera científica y al claustro docente nacionales. Tales fueron los casos de Miguelina Guirao, con un posdoctorado en Harvard, tras el que dirigió el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales (Facultad de Medicina UBA-CONICET) (Piñeda y Scherman, 2016), Eva Mikusinski, en la Universidad de Londres y Claribel Barbenza, en la Universidad de Salford, que regresaron al plantel de la carrera de psicología en San Luis (Piñeda, 2018a) y Ana María Insúa, en la Universidad de Loyola (UL) (Chicago) que se integró a la Cátedra de Psicología Médica de la UBA y al Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME-CONICET). Esta última, fue una de las tres doctorandas argentinas dirigidas por el célebre Horacio Rimoldi (1913-2006) en el Laboratorio de Psicometría de la Universidad de Loyola (Chicago, Estados Unidos) en la década de 1960. El trío se completa con Hermelinda Fogliatto, que a su regreso ingresó al plantel de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y con Rosalía Paiva, que también procedía de Córdoba, pero eligió permanecer en Estados Unidos (Piñeda, 2018b). Por tanto, cabe preguntarse: ¿respondieron estas becas de posgrado en psicología en universidades extranjeras, seguidas de inserciones en universidades nacionales y en CONICET, a alguna política de formación de investigadores en psicología sistemáticamente sostenida durante ese período?

Para responder a este interrogante, la figura de Rimoldi parece una pieza clave. Diversos trabajos han honrado su memoria (Cortada, 2006, Sacchi, 2006), detallaron su rica trayectoria (Rimoldi, 1995),

analizaron sus aportes a la psicología iberoamericana (Carpintero, 2006) o se centraron en el período inicial de su carrera en Argentina (Calabresi, 2010). Recordemos que Rimoldi se graduó con honores en la Facultad de Medicina de la UBA donde fue discípulo de Bernardo Houssay (1887-1971), que fue el primer Presidente de CONICET (1958-1971). Este maestro que en 1947 fue galardonado con el premio Nobel de Medicina y Fisiología, alentó y apoyó en Rimoldi una carrera científica de primer nivel. En efecto, fue Houssay quien lo impulsó a realizar estudios doctorales en la Universidad de Oxford (1939 y 1941) donde se entrenó en métodos factoriales bajo la dirección de William Stephenson (1902-1989), discípulo de Charles Spearman (1863-1945). Allí reunió el material sobre ritmo y fatiga de una tesis que, sin embargo, vio postergada su defensa no pudiendo obtener el doctorado en Oxford. Faltando pocos meses para ello, una invitación acordada entre Houssay y Edmundo Correas, que era Rector de la flamante Universidad Nacional de Cuyo, lo llevó a retornar al país para asumir inmediatamente la titularidad de las cátedras de biología y de psicología experimental y organizar el Laboratorio de Psicología Experimental. Rimoldi se comprometió en esas tareas hasta 1946, contando entre sus logros la primera estandarización extranjera de matrices progresivas de Raven que emprendió junto a su discípula Nuria Cortada (1921-2013). Ese año también defendió en Buenos Aires la postergada tesis que fue premiada como la mejor de la Facultad de Medicina. Tras ello, se vio compelido a emprender un nuevo éxodo, otra vez por su cercanía a Houssay. La situación política universitaria había cambiado. Su maestro y varios académicos de su entorno pasaron a ser adversarios políticos del gobierno nacional. Después del golpe de estado de 1943 y durante el gobierno de Juan Domingo Perón (entre 1945 y 1955) algunos se vieron desplazados de la universidad pública. Por lo que, en 1946, Rimoldi determinó trasladarse a Estados Unidos. Logró becas (ej. Guggenheim Foundation) y forjó una destacada carrera. En 1948 obtuvo el título de Doctor en Psicología por la Universidad de Chicago con el tema: "Estudio de algunos factores relacionados a la inteligencia". Se convirtió en colaborador de Louis Thurstone (1887-1955). De él aprendió herramientas que utilizó para el estudio de procesos cognitivos y tácticas empleadas en la resolución de problemas en el Laboratorio de Psicometría que organizó y dirigió en la Universidad de Loyola (UL) (1955-1970). Durante esos años, se convirtió en referente de la formación de estudiantes de posgrado de diversas partes de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica. Finalmente, fue Houssay -durante sus últimos años de vida, aún presidiendo CONICET- quien intervino en el regreso definitivo de Rimoldi a la Argentina. En 1970, este se incorporó con los máximos honores a la carrera científica de dicho organismo con el encargo de organizar y dirigir el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME). En consecuencia, ¿resulta plausible que Rimoldi haya tenido alguna incidencia en la asignación de recursos de CONICET para la formación de investigadores en el exterior y su posterior inserción en el sistema universitario y científico nacional? ¿Qué posición le asignaban Houssay y Rimoldi a la psicología respecto del campo médico?

El presente trabajo procura satisfacer estos interrogantes, aún no abordados por la literatura precedente, con el fin de contribuir al conocimiento histórico sobre el desarrollo de la investigación

en psicología en universidades argentinas en los inicios de la profesionalización de esta disciplina. En particular, se propone indagar ciertas acciones ocurridas desde mediados de 1950 a 1970 tendientes a la formación de investigadores en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) con el apoyo de CONICET. Se describen las circunstancias por las cuales estas acciones no podrían haberse sostenido sin el financiamiento de ese organismo y cómo Horacio Rimoldi, se convirtió en una figura clave para lograr tal apoyo.

Siguiendo una metodología histórica de análisis documental (Benjamin, 2006, Klappenbach, 2014, León y Jacó-Vilela, 2018), se realizó relevamiento, lectura y análisis de contenido de un voluminoso corpus de fuentes. En primer lugar, publicaciones que ubican a Houssay y a su grupo académico en el panorama de la ciencia argentina, su incidencia en las políticas iniciales de CONICET, y la posición de la psicología en esa institución (Bekerman, 2011, 2016, Buch, 2017, Cibotti, 2017, De Asúa, 2010, Hurtado, 2010, 2013, Oteiza, 1992). Asimismo, analizamos artículos de Houssay (1989) y de Rimoldi (1956, 1957^a, 1957^b) en los que se expresaron sus concepciones sobre la formación universitaria, la investigación y la relevancia de la psicología como ciencia. Por otra parte, se produjo el hallazgo de un importante cúmulo de fuentes inéditas. Se recuperaron y digitalizaron 102 epístolas cursadas entre Rimoldi y académicos argentinos entre 1957 y 1970, que están en posesión del CIIPME, en la biblioteca de dicha institución. Las cartas no están catalogadas. Simplemente se encuentran depositadas en un mueble fichero, agrupadas en carpetas sin firmas que, en algunos, casos están caratuladas según el material archivado (ej. inicial del apellido, ciudad de procedencia o filiación institucional de las personas con las que mantiene correspondencia). Esto implicó revisar los documentos uno por uno, sin tener una idea previa de qué se encontraría en cada carpeta. Por esa razón, solo se puede indicar una ubicación aproximada en el fichero. El material, en su totalidad, fue leído de manera diacrónica y sincrónica. Las cartas se enumeraron y registraron en una base de datos según los indicadores: fecha, destinatario, remitente, filiación institucional de cada uno. Se elaboraron resúmenes del contenido y se copiaron citas textuales de interés. Esto permitió analizar las interacciones por institución y por año sobre: colaboraciones en el dictado de cursos; asesoramientos, recomendaciones, evaluaciones y, en tercer lugar, recepción de estudiantes de posgrado en la Universidad de Loyola. Se describió la trama de relaciones de UNC, UBA, CONICET y Rimoldi en torno a la formación de investigadores en psicología.

Expondremos los resultados en dos secciones. En la primera, daremos cuenta de la posición del grupo académico de Houssay en la ciencia argentina, su incidencia en la organización presupuestaria de los años iniciales del CONICET y las concepciones que Houssay y Rimoldi sostenían sobre formación universitaria, investigación y psicología. Segundo, describiremos acciones tendientes a la formación de investigadores en psicología de la UNC y la UBA que tuvieron como epicentro a Rimoldi e involucraron a CONICET. Se discutirá la incidencia de Rimoldi en el trazado de políticas científicas en psicología, así como los alcances y limitaciones de las mismas en este período.

El grupo de Houssay: ciencia argentina, CONICET y el lugar de la psicología

Las históricas tensiones entre los modelos profesionalista y científico, acusadas ya tras la Reforma Universitaria de 1918, también hicieron blanco en el grupo científico liderado por Houssay, reflejando las fracturas entre la universidad pública y las instituciones científicas (Buch, 2017, Cibotti, 2017). Nucleados desde 1933 en la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC), sostenían que la ciencia básica era el motor del desarrollo cultural y del crecimiento de un país. Desde una perspectiva internacionalista, defendían los principios de libertad de investigación, autonomía respecto del Estado para la elección de temas de investigación y la autorregulación de la actividad científica por parte de los investigadores. Pero la defensa de esta concepción les valió cesantías y jubilaciones forzadas en sus cargos universitarios con el gobierno de facto de 1943 y en el de Perón. En contrapartida, el Premio Nobel de Houssay en 1947 le facilitó el apoyo internacional y el financiamiento de filántropos para la organización sucesiva de cuatro institutos que permitieron a su grupo expandirse, por fuera de la universidad, en tres de las ciudades más importantes del país. En Buenos Aires, el Instituto de Biología y Medicina Experimental (IByME) (1944) y el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar (IIB FC) (1947). En Córdoba, el Instituto de Investigación Médica para la Promoción de la Medicina Científica (1947), renombrado como Instituto de Investigación Médica Mercedes y Martín Ferreyra (IMMF) (1948). En Rosario, el Instituto de Medicina Experimental de Rosario (1948). Esta red institucional de sólida visibilidad internacional resultó paralela y opuesta a las políticas públicas de ciencia y tecnología oficiales. Para 1955, con el derrocamiento de Perón, el grupo de Houssay se convirtió en una prominente referencia para reorganizar la política de ciencia y tecnología e integró el primer Directorio de CONICET en 1958 (Hurtado 2013). Como ente autárquico, este contaba con presupuesto propio para promover, coordinar y orientar la investigación científica y tecnológica mediante asignación de subsidios, becas y las carreras de Investigador Científico (CIC) y de Personal de Apoyo a la Investigación. La CIC se podía articular con las universidades porque sus investigadores podían desarrollar su actividad en ellas. Sin embargo, la promoción y distribución de este recurso no alcanzaba homogéneamente a todas las áreas científicas e instituciones universitarias públicas.

En el Directorio de CONICET desde el inicio se vislumbraron dos proyectos de gestión complementarios. Por un lado, el del grupo de Houssay (Venancio Deulofeu, Luis Leloir, Lorenzo Parodi y Eduardo Braun Menéndez) centrado en las disciplinas biomédicas, que alentaban la producción de ciencia básica, con libertad de investigación y autorregulación científica, pero esta vez con el financiamiento del Estado. Por su parte, el grupo liderado por el vicepresidente del CONICET, Rolando García (Félix González Bonorino, Ignacio Pirotsky, Humberto Ciancaglini y Alberto Zanetta), consideraba prioritario vincular el desarrollo científico a necesidades industriales, económicas y sociales en un proyecto político más amplio, apoyando el impulso a las ciencias sociales. El primer punto de disputa de estas dos tendencias, acordar un presupuesto que incluyera a las ciencias sociales, fue superado con la mediación de Braun Menéndez, logrando

planificar las primeras becas para sociología y psicología (Hurtado, 2010). Sin embargo, los subsidios e incorporaciones de investigadores y becarios se fueron distribuyendo según los intereses de los sectores representados. Entre 1958 y 1966 en el Directorio predominaron representantes de las ciencias biomédicas (Oteiza, 1992).

En semejante contexto, el único camino posible para que la psicología ganara terreno en esta institución era el campo de las ciencias básicas y de interés biomédico. En 1927, Houssay había abordado los problemas y orientaciones de la medicina moderna en una conferencia pronunciada en el Ateneo del Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires. En esta explicó que la importancia de la enseñanza de las ciencias básicas o fundamentales, que son autónomas y con problemas propios, radica en su aplicabilidad a la resolución de problemas clínicos. Por tanto, en estas se funda el adelanto en medicina. Entre ellas, incluyó: anatomía, fisiología, química biológica, física y fisicoquímica biológica, bacteriología, parasitología, anatomía patológica. A la par, se lamentaba de la falta de inclusión de otras materias básicas en los planes de estudios:

Una curiosa deficiencia de casi todas las escuelas médicas es que no se hagan estudios y no se dicte enseñanza especial de la psicología normal y de los métodos psicoterápicos a pesar de que su importancia profesional es grande y de que su estudio científico sea aún imperfecto. Debieran hacerse algunos ensayos de cursos opcionales de esta naturaleza (Houssay, 1989, p. 52).

En definitiva, Houssay reconocía a la psicología como ciencia básica y autónoma, necesaria en la formación médica por su aplicabilidad a problemas clínicos, y tenía presente el requerimiento de avanzar en los estudios científicos de esta disciplina.

Cabe mencionar que, para mejorar el nivel científico de la formación médica, en esta conferencia Houssay recomendaba lograr ciertas condiciones en las escuelas de medicina: dedicación exclusiva de profesores *fulltime* bien pagados para la enseñanza de materias básicas; organizar institutos para el trabajo coordinado limitando la atomización estéril; enviar jóvenes bien elegidos con becas al extranjero y asegurar las condiciones para su regreso; atraer a médicos sudamericanos para contribuir en el adelanto de la región; incorporar recursos humanos especializados en ciencias en los institutos.

Tres décadas más tarde, cuando el grupo de Houssay protagonizaba la reorganización del sistema científico argentino y se estaban fundando las carreras de psicología del país, Rimoldi ganó por concurso (en 1957) el cargo de Profesor Titular de Psicología II en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, al que nunca asumió por renunciar (Rimoldi, 1995). Por tanto, aún residente en Estados Unidos, Rimoldi (1956, 1957^a, 1957^b) retomaba ideas de Houssay sobre la centralidad de la producción científica en la universidad en una serie de artículos publicados en la revista de la AACP. En ellos señalaba críticamente que Argentina carecía de suficientes hombres de ciencia para satisfacer las necesidades de las universidades porque estas no estaban centradas en la investigación. De modo que los jóvenes que deseaban dedicarse seriamente a la ciencia, se veían obligados a migrar para formarse. Estos luego se encontraban sin posibilidades reales de regresar a un puesto universitario bien pagado, en el que se valorara y comprendiera su trabajo, y en el que pudieran dedicarse *fulltime* a

la investigación y a la enseñanza. En definitiva, Rimoldi denunciaba la falta de condiciones estructurales: culturales y de financiamiento para producir ciencia psicológica, que él mismo había padecido como investigador tanto a mediados de 1940 como a fines de 1950.

Las opiniones de Rimoldi entre 1956 y 1957 no eran exageradas. Recién entre 1958 y 1966 la universidad pública experimentó una breve primavera. Si bien esta alcanzó mayormente a la Facultad de Ciencias Exactas, es recordada como “la época dorada” porque se legitimó la profesionalización de la actividad científica sentando ciertas bases materiales para incentivar la investigación articulada con la docencia (creación de Departamentos, dedicaciones exclusivas de profesores, fundación de editoriales universitarias, etc.). Pero esas condiciones no revirtieron el déficit estructural para producir investigación porque se interrumpieron con el golpe de estado de Onganía. Ante los intentos de este gobierno de facto (1966-1970) de revocar la autonomía universitaria, se acrecentaron las manifestaciones en protesta, especialmente en las Facultades de Ciencias Exactas y en Filosofía y Letras, que fueron violentamente reprimidas por las Fuerzas Armadas. Lo que tristemente se conoció como la “noche de los bastones largos” (29 de julio de 1966) -por la brutalidad de los golpes a estudiantes, docentes y autoridades, detenciones masivas, destrucción de bibliotecas y laboratorios-, provocó numerosas renunciaciones y exilios de académicos, situando la investigación científica universitaria en un lugar periférico. Se descentralizó el sistema universitario con la creación de pequeñas universidades y se procuró centralizar la planificación de la política científica, creando instituciones que se superponían con CONICET y debilitaban su autarquía (Bekerman, 2016, De Asúa, 2010).

Por otra parte, en los años en que Rimoldi publicaba esos escritos también se llegaba a la cúspide del debate por la universidad “laica o libre” que en 1958 concluyó con la promulgación de la llamada ley “Domingorena” habilitando a la apertura de universidades privadas (Sanguinetti, 1974). En consonancia con Houssay (1989), y siguiendo el modelo de prestigiosas universidades europeas y norteamericanas, Rimoldi (1956, 1957^a, 1957^b) argumentaba la necesidad de dar espacio a la iniciativa privada para la creación de universidades e institutos que aseguraran la libertad en la producción científica y proveyeran las condiciones necesarias para investigar y becar a jóvenes para su formación en el exterior.

Para el adelanto de la ciencia psicológica en el seno de las nacientes carreras de psicología, Rimoldi recomendaba una plasticidad organizacional que permitiera abrirse permanentemente a los adelantos científicos y formar personas críticas de pensamiento original. Argumentando que la psicología era una ciencia básica -autónoma de la filosofía, la educación y la medicina-, se requería de un Departamento de Psicología orientado al estudio y enseñanza de problemas nuevos, dejando la aplicación del conocimiento para las Escuelas profesionales. Consideraba que los planes de estudios debían “organizarse de manera moderna” (Rimoldi, 1956, p. 24): intensificando las materias básicas y evitando el enciclopedismo, la repetición estéril, la nivelación uniforme y el adoctrinamiento político ajeno a los problemas universitarios, pues sostenía que estos convertían las masas heterogéneas en instrumentos del sistema. Así, sugería que los planes fueran flexibles y abiertos a la formación interdisciplinaria en una estructura cooperativa entre facultades y escuelas, donde se

fomente el aprendizaje centrado en las necesidades e intereses de los estudiantes en un trabajo colaborativo con sus docentes. Este diseño curricular ideal se complementaría con un sistema de evaluación continua y práctica para valorar los progresos en el espíritu crítico y la capacidad de resolver problemas.

Con todo, el sistema universitario argentino -tanto de gestión estatal como privada- estaba lejos de organizarse bajo los parámetros deseables para Rimoldi, así como amplia era la distancia de su modelo de carrera de psicología centrada en la investigación y en la formación interdisciplinaria básica, cuyos primeros planes de estudio ya evidenciaban un marcado perfil profesional y clínico. En el próximo apartado, analizaremos la incidencia de Rimoldi en acciones emprendidas para contrarrestar estas serias limitaciones que parecían detener el desarrollo científico de la psicología.

Las cartas entre Rimoldi, académicos de universidades argentinas y CONICET entre 1957 y 1970

Esta correspondencia documenta una abundante, sistemática y sostenida colaboración de Rimoldi con académicos de Córdoba y de Buenos Aires en favor del desarrollo de la ciencia psicológica en Argentina (ver Anexo 1, Tabla 1). Cartas administrativas y personales se conjugan para reflejar, desde el ángulo de las primeras personas, un panorama de las condiciones de la universidad y del CONICET en esos días. Discípulos y académicos recurrían al eminente maestro para confiarle sus proyectos, dudas y frustraciones. Sus discípulos se dirigían a él con respeto y cercanía filial, anhelando su regreso (ver Anexo 2).

Las cartas se pueden clasificar en tres grupos. El primero, relativo a académicos de la UNC enviadas entre 1957 y 1966 (CIIPME. Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Sin catalogar. Carpeta Córdoba y S) que incluye a las autoridades: Raúl Piérola, Adelmo Montenegro, Tomás Fulgueira, Jorge Orgaz, Rogelio Nores Martínez, y a los estudiantes Rosalía Amitrano de Paiva y Enrique Saforcada. El segundo grupo es correspondencia con profesores de la UBA. De esta podemos diferenciar la Facultad de Filosofía y Letras, donde entre 1965 y 1966 intercambió con Nuria Cortada, y también consideramos a su esposo Manuel Kohan que le escribe en referencia a ella (CIIPME. Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Fichero sin catalogar. Carpeta C). De la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, incluimos cartas con Jorge Insúa de la Cátedra de Psicología Médica y Fundación Argentina para la Salud Mental (FASAM) entre 1967 y 1968 (CIIPME. Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Fichero sin catalogar. Carpeta I). Un tercer grupo de cartas, entre 1962 y 1970, se intercambiaron con personal de CONICET: aquellos que ejercían funciones directivas como B. Houssay, Gerardo T. Prieto, Juan H. Tramezzani, Dionisio Cámara; los becarios A. M. Insúa y Jorge Pecci Saavedra y los investigadores Antonio Battro e Ives Lys Danna (CIIPME. Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Fichero sin catalogar. Carpeta CONICET).

Con el grupo de Córdoba, se registran 63 cartas escritas entre 1957 y 1967. Ellas evidencian gestiones constantes del Director del Instituto de Psicología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Prof. Raúl A. Piérola para que Rimoldi dictara cursos sobre psicoestadística y teoría de los tests mentales en UNC. En función de ello, el 2 de enero de 1957

el Decano Fulgueira le extendía la invitación formal en estos términos:

Un esfuerzo extraordinario necesita hacerse en Argentina para organizar los estudios psicológicos, y en Córdoba este esfuerzo se acrecienta por múltiples motivos [...] Lo cierto es que son aquí menester hombres de vocación, experiencia y conocimientos profundos para que la realidad a la que aspiramos no concluya en un absoluto fracaso, o lo que es peor, una burda mistificación. Entre esos hombres Ud. representa un verdadero valor comprobado en sus antecedentes y dedicación.

El 3 de marzo de ese año, Rimoldi envió su aceptación para brindar entre 50 y 60 clases que, “más que una descripción de tests e instrumentos que pueden adquirirse en catálogos o libros, [brinde] a los alumnos las bases necesarias para encarar el problema de manera científica”. Dos de estos cursos se concretaron en 1957 y en 1965 (durante el período de vacaciones de verano en Loyola), y entre 1958 y 1963 se realizaron varias gestiones de cursos reprogramados y suspendidos por falta de fondos universitarios para financiarlos. Para estas clases, el mismo Rimoldi aportó material bibliográfico del que no disponía la universidad. A su vez, él asesoró a las autoridades de UNC para la contratación de docentes extranjeros especialistas en psicología industrial y psicología clínica. Estos finalmente no pudieron sustanciarse por problemas presupuestarios de UNC.

Pero las ambiciones surgidas de esta alianza iban más allá de la formación de grado. Las cartas reflejan que desde 1959 Rimoldi gestionó un convenio de cooperación internacional entre Universidad de Loyola (UL) y CONICET, que se logró en 1961, con el fin de becar a estudiantes argentinos para realizar estudios doctorales en el laboratorio de Loyola. También hay evidencias de que en dos oportunidades Rimoldi se reunió con el Rector de la UNC, autoridades del Centro de Investigaciones Acústicas y Luminotécnicas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de dicha universidad -a quienes también asesoraba frecuentemente-, de la Universidad Católica de Córdoba y del CONICET para organizar un centro de investigaciones de posgrado en Córdoba, en cooperación con UL. Este centro sería independiente de las carreras de psicología de estas universidades y, con la cooperación de la UL, se especializaría en problemas cognitivos asociados a deficiencias sensoriales (Rimoldi, s/f, posiblemente 1967). Este proyecto no prosperó.

Sin embargo, en los cursos iniciados en 1957 Rimoldi tomó contacto con estudiantes de grado como Fogliatto, Paiva y Saforcada. Las dos primeras lograron realizar sus doctorados en la UL (Paiva con beca de CONICET), y el tercero si bien fue aceptado por la universidad no llegó a concretar este proyecto (Rimoldi, 1968). Tras ello, Rimoldi (1966) recomendó a UNC la incorporación de Fogliatto y Paiva al plantel docente. Solo la primera regresó al país y se insertó a la UNC.

Las becas para estudiar en UL no tuvieron amplia difusión de parte de las autoridades de CONICET, según aseguraba Piérola en una misiva del 7 de noviembre de 1961 a Rimoldi. Esta omisión comunicacional contrasta con las becas obtenidas por aspirantes vinculados a Medicina de la UBA, acaso sugiriendo cierta discrecionalidad en el uso del convenio por parte del CONICET, que no hacía otra cosa que confirmar la desconfianza hacia las carreras de psicología. En efecto, las becas fueron obtenidas por aspirantes vinculados al grupo de Medicina de la UBA. En 1962, se otorgó la beca del Dr. Jorge Pecci Saavedra, recomendado por el Dr. Juan Tramezzani del Instituto de

Biología y Medicina Experimental - IByME (Rimoldi, 1963). En 1965 se becó por siete meses para una estancia de perfeccionamiento a Ives Lys Danna, de La Plata, quien en 1952 era graduada en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata y luego se había doctorado en psicología en La Sorbona estudiando con Piaget y René Zazzo, entre otros. El 10 de septiembre de 1962, al momento de iniciar correspondencia con Rimoldi pidiendo asesoramiento para obtener beca de perfeccionamiento en su laboratorio, Danna ya era investigadora de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Psicología y Psiquiatría del Hospital de Clínicas (UBA) dirigido por Telma Reca (1904-1979). Más tarde, cambió su lugar de trabajo al Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez bajo la dirección del Dr. Raúl Carrea (Danna, 1966). Finalmente, en 1966 obtuvo su beca A. M. Insúa, hermana del Dr. Jorge Insúa de la Cátedra de Psicología Médica, como aporte al proyecto de “desarrollar la investigación en psicología clínica en el país sobre bases científicas” (Rimoldi, 1969).

Entre 1965 y 1966 nueve cartas testimonian invitaciones a Buenos Aires y pedidos de consejo de Nuria Cortada a Rimoldi. En ocasión de que él planificaba una gira por el país que incluía Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza, Cortada lo participaba de una jornada de orientación vocacional y a dictar un cursillo. También en esos años se registran las gestiones de Rimoldi para lograr una beca Guggenheim y oportunidades de trabajo para Cortada y su esposo Manuel Kohan en Estados Unidos. Debido a la crisis política, ella deseaba alejarse del país por un tiempo por lo que postuló a un puesto en la Universidad de Oklahoma (UO). El mismo le fue otorgado. Sin embargo, tras su renuncia al cargo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA por “la noche de los bastones largos”, su admisión en UO le fue denegada sin mayores explicaciones. Ella pensó que el rechazo se debía a que sospechaban que fuera comunista. Obligada a permanecer en el país, sin recursos económicos, solicitó su reincorporación a la UBA donde fue admitida en un cargo en peores condiciones que las que gozaba anteriormente. El 24 de noviembre de 1966 le escribió a Rimoldi manifestándose espantada ante las intenciones que las autoridades tenían de reestructurar la carrera de psicología fusionándola con sociología para eliminar “psicoterapia, psicología clínica y freudismo”, por lo que les propuso asesorar en la implementación de un plan de estudios con un enfoque científico que, a su entender, era mucho más amplio que ese campo. El 7 de diciembre siguiente, Rimoldi le comunicó su apoyo en este proyecto y que, para asegurar el logro del objetivo, envió a las autoridades de la Facultad sus recomendaciones de reorganizar la carrera de psicología ubicándola en una facultad de ciencias, y no de medicina ni de filosofía.

Por otra parte, siete cartas con Jorge Insúa entre 1967 y 1968 muestran asesoramientos que Rimoldi le brindó para la organización de la Cátedra de Psicología Médica y el plan de Residencia para Psicólogos en el área clínica. Estos proyectos fueron encaminados con grandes dificultades económicas que procuró afrontar mediante la creación de FASAM y la contribución de otras organizaciones. La Residencia en Psicología Clínica tenía como objetivo la capacitación de psicólogos para la investigación y también su perfeccionamiento en aquellas áreas de su disciplina relacionadas con la medicina. Conforme a la ley de ejercicio legal de la medicina recientemente dictada, Insúa esperaba que fueran colaboradores eficaces del equipo médico en funciones de diagnóstico, orientación y pronóstico clínico

sobre funciones y afecciones mentales y conducta humana, según expresaba en su carta del 20 de noviembre de 1967. En su larga respuesta del 28 de diciembre de ese año, Rimoldi le recomendó que, pese a los déficits de formación de los psicólogos en Argentina, tuviera en cuenta que en Estados Unidos y en algunos países de Europa la formación de los psicólogos era tal que no existían barreras entre ellos y los psiquiatras, a quienes muchas veces superaban en preparación para el abordaje clínico. Por tanto, Rimoldi argumentaba que la formación que se brindara en la residencia en psicología clínica no debía diseñarse según las limitaciones del contexto argentino, sino aspirando a alcanzar los logros del primer mundo. Esto implicaba reconocer la autonomía del rol del psicólogo en la tarea clínica.

Finalmente, en veintinueve cartas cursadas entre 1962 y 1969 quedó testimonio de relaciones directas entre Rimoldi y personal de CONICET para mediar en la solicitud de recursos para universidades. En algunas, se comunicaba el financiamiento de este organismo para una gira de Rimoldi a dictar cursos en las carreras de psicología de la UNC, la Universidad Nacional de Tucumán y la Universidad de El Salvador (Montenegro, 1966), también en diversas dependencias de la UBA, como la Cátedra de Psicología Médica (Insúa, 1968) o el Centro dirigido por Reca en el Hospital de Clínicas (Danna, 1966). En otras, se vertía su asesoramiento a miembros del Directorio o de Comisiones Asesoras para otorgar becas, evaluar planes y resolver ingresos o promociones de carrera de personal docente universitario. Especialmente interesante resulta el pedido de referencia de investigadores especialistas en psicología experimental para integrar la comisión asesora que le envió Cámola, el 27 de agosto de 1968, a lo que Rimoldi respondió con los nombres de Fogliatto y Cortada, sin perjuicio de que él mismo pudiera continuar en esa labor (Rimoldi, 1968). En esta correspondencia se pone de relieve la valoración de una "psicología experimental", acaso como sinónimo de ciencia básica, en desmedro de la psicología argentina que entendía dominada por la clínica o la filosofía.

Las cartas con Danna en 1966 y con J. Insúa en 1968, muestran la evolución de un plan para lograr el traslado definitivo de Rimoldi a Buenos Aires como medida para que la psicología científica se desarrollara en el país. Conforme al modelo que Houssay y Rimoldi propiciaban y que J. Insúa aplicó en su cátedra con FASAM, se registraron esfuerzos de Danna (1967) para interesar a capitales privados como la empresa automotriz FIAT para financiar un posible instituto de psicología dirigido por Rimoldi. Finalmente, esta meta a la que tempranamente había aspirado el grupo de la UNC, fue financiada por CONICET que le ofreció a Rimoldi (1969) el ingreso a carrera científica con la máxima jerarquía, encomendándole la organización de un instituto de investigaciones que fuera autónomo de la universidad.

A modo de conclusión. Lo que la psicología era, lo que debía ser y lo que emprendieron para lograrlo

El grupo de Houssay que rigió el CONICET en sus inicios, sostenía que la ciencia básica era el motor del país, por lo que su producción debía ser el objetivo principal de las universidades. Según esta concepción, los recursos estatales y privados debían orientarse a

solventar las condiciones necesarias para lograrlo, especialmente en lo que concernía al otorgamiento de becas al exterior de jóvenes seleccionados para retornar al país y nutrir la cultura científica local. Houssay entendía a la psicología como ciencia básica con potencial de aplicación a problemas médicos, por lo cual reconocía la necesidad de cultivarla. Pero las condiciones del país después de la década de 1950 fueron transformando esta ciencia básica en una ciencia aplicada, y luego en una profesión de aplicación del psicoanálisis. Con lo cual, a criterio del grupo biomédico que dominaba el CONICET, ésta ya no formaba parte de las ciencias básicas que merecían ser financiadas.

A pesar de que en las carreras de psicología parecía haber una extendida conformidad con el modelo profesionalista de sesgo clínico-psicoanalítico, cuyas competencias entraban en conflicto con la corporación médica, un grupo de académicos de UNC y de UBA bregaban por fomentar un perfil científico. Pero la estructura y el presupuesto de la universidad pública no brindaban las facilidades para que esto sucediera. El modelo norteamericano de financiamiento de la ciencia mediante capitales privados que había servido a Houssay en la década de 1940, no primaba en la psicología argentina de los sesenta, pese a que se procuraron algunos intentos (FASAM, FIAT). Tampoco resultaba posible reorganizar la estructura universitaria en Departamentos de ciencia básica y Escuelas profesionales de ciencia aplicada, que se articularan entre sí y otorgaran la flexibilidad e interdisciplinariedad necesaria para el aprendizaje centrado en el estudiante y la evaluación aplicada a problemas. Escasamente podían lograrse cargos de profesores de tiempo completo y esporádicas contrataciones de profesores extranjeros.

Las acciones documentadas entre 1957 y 1970 evidencian la evolución de un plan para impulsar la formación de investigadores en psicología en el que confluyeron demandas personales de promoción laboral y de autoridades universitarias. Todos ellos lograron de Rimoldi, un académico argentino que se desempeñaba en una universidad privada extranjera, la generosidad de brindarse y de abrir las puertas de CONICET. El apoyo de este organismo fue limitado y se direccionó preferencialmente a los grupos de medicina. No obstante, el plan se fue convirtiendo en una política pública en tanto esta institución mantuvo durante toda la década analizada una idea directriz de sus decisiones de financiamiento: fomentar una psicología como ciencia básica de primer nivel, al día en la agenda internacional y acorde a los intereses biomédicos.

La novedad que introdujo Rimoldi fue que ese ideal, en el primer mundo, no era incompatible con la autonomía profesional del psicólogo clínico, siempre que la formación científica del mismo estuviera asegurada. Él se convirtió en una pieza clave para mediar ante CONICET y lograr el apoyo para devolverle a la psicología argentina su estatuto de ciencia básica y autónoma, en todos los ámbitos de aplicación. Él era el profesor que reunía los requisitos que Houssay había recomendado para la contratación de docentes con el fin de elevar la calidad investigativa en universidades argentinas. Como latinoamericano, conocía a fondo los problemas de la cultura académica de la región, al mismo tiempo que contaba con visión internacional y experiencia en dirección de investigación básica de primer nivel. Esto lo convertía en una referencia de confianza para involucrarse en la realidad local y asesorar su desarrollo científico.

Futuras investigaciones podrían ampliar el conocimiento sobre el crecimiento del plantel de investigadores en psicología en las primeras décadas de CONICET. Por el momento, queda suficientemente documentado que, aún con el débil apoyo del Directorio de este organismo a las ciencias sociales (Oteiza, 1992), las gestiones de Rimoldi y su red académica contribuyeron al desarrollo de la investigación científica en psicología que comenzaba a discutirse a fines de 1950 (Hurtado, 2010). En principio, se fortalecieron centros universitarios de Córdoba y de Buenos Aires, pero en esa época no llegó a Rosario, ciudad que completaba la red inicial del grupo de Houssay. Teniendo en cuenta estos tres focos y avanzando sobre estudios que han explorado grupos de investigación científica en psicología del país (Ferrero et al., 2016, Piñeda y Jacó-Vilela, 2014), nuevas indagaciones podrían realizarse sobre institutos de CONICET dedicados a la psicología (ej. Instituto de Biología y Medicina Experimental-IByME, Instituto de Investigación Médica Mercedes y Martín Ferreyra-MMF, Instituto Rosario de Investigación en Ciencias de la Educación-IRICE), y la incidencia de líneas de investigación vinculadas a Rimoldi o a sus discípulos.

Por otra parte, cada una de las cartas halladas reviste un enorme valor documental y, sin dudas, el análisis pormenorizado de la correspondencia con cada personaje abre nuevas líneas de indagación que excede a los objetivos y espacio de la presente contribución.

Referencias

- Asúa, M. de (2010). *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en la Argentina*. [A silent glory. Two centuries of science in Argentina]. Libros del Zorzal.
- Bekerman, F. (2011). La expansión de las *research capacities* en tiempos de dictadura: la política de creación de institutos en el CONICET y su impacto en la estructura del sistema científico argentino (1974-1983). [The expansion of research capacities in times of dictatorship: the policy of creating institutes at CONICET and its impact on the structure of the Argentine scientific system (1974-1983)] *Estudios*, 25, 121-139. <https://doi.org/10.31050/1852.1568.n25.475>
- Bekerman, F. (2016). El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. [The development of scientific research in Argentina since 1950: between the national universities and the National Council of Scientific and Technical Research] *Revista Universitaria de Educación Superior*, 18(7), 3-23. <https://www.ries.universia.net/article/view/1126/creatividad-eje-educacion-siglo-xxi>
- Buch, A. (2017). Bernardo Houssay y la conflictiva inauguración: la dedicación exclusiva en la Universidad Argentina [Bernardo Houssay and the controversial opening: the exclusive dedication at the University of Argentina]. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 7(1), 57-71. <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/issue/view/81>
- Benjamin, L. T. Jr (2006). *A History of Psychology in Letters*. Blackwell Publishing.
- Calabresi, C. V. (2010). Consideraciones epistemológicas en las Publicaciones del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de Cuyo (1943-1947). [Epistemological Considerations in the Publications of the Institute of Experimental Psychology of the National University of Cuyo (1943-1947)]. *Fundamentos en Humanidades*, 11(21), 37-52. <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/revista-21.pdf>
- Carpintero, H. (2006). Horacio J. A. Rimoldi (1913-2006) y la psicología iberoamericana. [Horacio J. A. Rimoldi (1913-2006) and Ibero-American psychology]. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2/3), 225-232. <https://www.revistahistoriapsicologia.es/archivo-all-issues/2006-vol-27-n%C3%BAm-2-3/>
- Cibotti, E. (2017). Bernardo Houssay y la defensa de la universidad científica en la Argentina. [Bernardo Houssay and the defense of the scientific university in Argentina] *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 7(1), 41-55. <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/issue/view/81>
- Cortada, N. (2006). Autobiografía. [Autobiography]. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(4), 49-58. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2259197.pdf>
- Dagfal, A. (2018). Psychology and Psychoanalysis in Argentina. Politics, French thought and the university connection, 1955-1976. *History of Psychology*, 21(3), 254-272. <http://dx.doi.org/10.1037/hop0000071>
- Danna, I. L. (1966, 15 de abril). [Carta a Horacio Rimoldi]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Fichero sin catalogar. Carpeta CONICET). [Letter to Horacio Rimoldi]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder CONICET).
- Danna, I. L. (1967, 18 de mayo). [Carta a Horacio Rimoldi]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Fichero sin catalogar. Carpeta CONICET). [Letter to Horacio Rimoldi]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder CONICET).
- Danziger, K. (2013). Psychology and its history. *Theory & Psychology*, 23(6), 829-839. <https://doi.org/10.1177/0959354313502746>
- Di Doménico, C. & Risueño, A. (2013). Procesos de acreditación de carreras de Psicología en Argentina. Estado actual y prospectiva [Accreditation processes of Psychology Programs in Argentina. Current and prospective status]. *Integración Académica en Psicología*, 1(2), 24-28. <https://integracion-academica.org/vol1numero2-2013/20-procesos-de-acreditacion-de-carreras-de-psicologia-en-argentina-estado-actual-y-prospectiva>
- Falcone, R. (2012). Psicología en Argentina: impronta europea y carácter nacional [Psychology in Argentina: European imprint and national character]. *Revista Interamericana de Psicología*, 46(1), 87-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28424858009>
- Ferrari, F. (2013). Virgilio Ducceschi y el primer laboratorio de psicología experimental en Córdoba, Argentina (1907) [Virgilio Ducceschi and the first laboratory of experimental psychology in Córdoba, Argentine (1907)]. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 13(2), 779-805. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812013000200021
- Ferrero, C., Iemmo Khoury, V., Todisco, R. & Scherman, P. (2016). Inicios de la investigación experimental en psicología en Córdoba en el período 1960-1990. [Beginnings of experimental research in psychology in Córdoba in the period 1960-1990]. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8(2), 58-66. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v8.n2.10023>
- Gallegos, M. (2010). La primera Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología (1974): el modelo Latinoamericano y su significación histórica. [The first Latin American Conference on Training in Psychology (1974): The Latin American Model and its Historical Significance]. *Psicologia. Ciência e Profissão [online]*, 30(4), 792-809. <https://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932010000400010>
- Houssay, B. (1989). Problemas y orientaciones de la Medicina Moderna. [Problems and orientations of Modern Medicine]. En A. Barrios Medina y A. C. Paladini (Eds.). *Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay* [Escritos y discursos del Dr. Bernardo A. Houssay] (pp. 44-59). EUDEBA.
- Hurtado, D. (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. [Argentine science. An unfinished project: 1930-2000]. Edhasa.
- Hurtado, D. (2013). Institutos privados de investigación "pura" versus políticas públicas de ciencia y tecnología en la Argentina (1943-1955). [Private "pure" research institutes versus public science and technology policies in Argentina (1943-1955)]. *Asclepio*, 65(1). <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.10>
- Insúa, J. (1968, 11 de junio). [Carta a Horacio Rimoldi]. CIIPME. (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta I) [Letter to Horacio Rimoldi]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder I).
- León, R. & Jacó-Videla, A. M. (2018). "Usted es mi Colega más Cercano": La Correspondencia entre Walter Blumenfeld (Lima, Perú) y Bettina Katzenstein (Sao Paulo, Brasil) (1936-1965). ["You are my Closest Colleague": The

- Correspondence between Walter Blumenfeld (Lima, Peru) and Bettina Katzeinstein (Sao Paulo, Brasil) (1936-1965)]. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(4), 51-62. <https://doi.org/10.5093/rhp2018a19>
- Klappenbach, H. (1995). Psicología y campo médico. Argentina: años 30. [Psychology and medical field. Argentina: 1930's]. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1 (1/2), 159-226.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la Psicología en Argentina. [Periodization of Psychology in Argentina]. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2012). Informes sobre formación universitaria en psicología en Argentina. 1961-1975. [Reports related to Psychology Education in Argentina. 1961-1975.]. *Interamerican Journal of Psychology*, 46(1), 181-192.
- Klappenbach, H. (2014). Acerca de la metodología de la investigación en historia de la psicología. [On the Research Methodology of the History of Psychology]. *Psykhé*, 23(1), 1-12. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.23.1.584>
- Klappenbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia [University Education in Psychology in Argentina: Current Perspectives and Challenges from History]. *Universitas Psychologica*, 14(3), 937-960 <http://dx.doi.org/10.1144/Javeriana.upsy14.3.fupa>
- Klappenbach, H. (2018). Cambios en los primeros perfiles de formación en el campo de la Psicología Argentina. Desde la Planificación Estatal a una Profesión Liberal. [Changes in the First Graduate Profiles in the Field of Psychology in Argentina. From the Administration Planning to a Liberal Profession]. *Revista de Historia de la Psicología*, 39(3), 18-27. <https://doi.org/10.5093/rhp2018a13>
- Montenegro, A. (1966, 4 de enero). [Carta a Horacio Rimoldi]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta Córdoba). [Letter to Horacio Rimoldi]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder Córdoba).
- Oteiza, E. (1992). *La política de investigación científica y tecnológica argentina: historia y perspectivas*. [Argentina's scientific and technological research policy: history and perspectives]. Centro Editor de América Latina.
- Piñeda, M. A. (2018a). Eva Borwowska de Mikusinski, H. J. Eysenck y los estudios científicos de la personalidad en Argentina. [Eva Borwowska de Mikusinski, H. J. Eysenck and the scientific studies of personality in Argentina]. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(3), 1020-1041. <https://doi.org/10.12957/epp.2018.40468>
- Piñeda, M. A. (2018b). Del aula al laboratorio. Tres mujeres en la historia de la psicología argentina. [From the classroom to the laboratory. Three women in the history of Argentine psychology]. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(4), 1299-1322. <https://doi.org/10.12957/epp.2018.42237>
- Piñeda, M. a. & Jacó-Vilela, M. A. (2014). Ciencia psicológica y profesionalización en Argentina y Brasil: 1930-1980. [Psychological Science and Professionalization in Argentina and Brazil: 1930-1980]. *Universitas Psychologica*, 13(5), 2015-2033. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.cppa>
- Piñeda, M. A. & Scherman, P. (2016). S.S. Stevens, M. Guirao y los estudios psicofísicos en Argentina. [S.S. Stevens, M. Guirao and the psychophysical studies in Argentina]. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 42(2), 153-178. <http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v42.i2.57025>
- Rimoldi, H. J. A. (1956). El problema científico universitario argentino. [The Argentine university scientific problem]. *Ciencia e Investigación*, 12(1), 23-27.
- Rimoldi, H. J. A. (1957a). Informe sobre la enseñanza de la Psicología Médica en la Facultad de Medicina. [Report on the teaching of Medical Psychology in the Faculty of Medicine]. *Ciencia e Investigación*, 13(4), 181-182.
- Rimoldi, H. J. A. (1957b). Algunas ideas sobre la organización de la universidad argentina. [Some ideas about the organization of the Argentine university]. *Ciencia e Investigación*, 13(8), 370-377.
- Rimoldi, H. J. A. (1963, 12 de febrero). [Carta a Juan Tramezzani]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta CONICET). [Letter to Juan Tramezzani]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder CONICET).
- Rimoldi, H. J. A. (1966, 4 de enero). [Carta a Adelmo Montenegro]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta Córdoba). [Letter to Adelmo Montenegro]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder Córdoba).
- Rimoldi, H. J. A. (s/f, posiblemente 1967). [Carta a Rogelio Nores Martínez]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta Córdoba). [Letter to Rogelio Nores Martínez]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder Córdoba).
- Rimoldi, H. J. A. (1968, 3 de octubre). [Carta a Dionisio Cámola]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta CONICET). [Letter to Dionisio Cámola]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder CONICET).
- Rimoldi, H. J. A. (1968, 4 de noviembre). [Carta a Enrique Saforcada]. CIIPME (Legado Rimoldi en Biblioteca del CIIPME. Archivo sin catalogar. Carpeta S). [Letter to Enrique Saforcada]. CIIPME (Rimoldi legacy at CIIPME Library. Uncatalogued file. Folder S).
- Rimoldi, H. J. A. (1995). Testimonio autobiográfico. [Autobiographical testimony]. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1(1/2), 275-300.
- Rodríguez Sturla, P. (2008). La transmisión académica de la psicología en el Curso Superior de Médicos Psiquiatras de la Universidad de Buenos Aires (1942-1962). [The academic transmission of psychology in the Higher Course of Psychiatrists of the University of Buenos Aires (1942-1962)]. *Temas de historia de la Psiquiatría Argentina*, 24, 21-25.
- Sacchi, C. (2006). Horacio J.A. Rimoldi, PhD (1913-2006). *Interdisciplinaria*, 23 (1), 5.
- Shakow, D. (1978). Clinical psychology seen some 50 years later. *American Psychologist*, 33(2), 148-158. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.33.2.148>
- Sanguinetti, H. (1974). Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958. [Lay or free. The student riots of 1958]. *Todo es historia*, 7(80), 9-23.
- Talak, A. M. (2000). Los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina: 1896-1919 [The first academic developments of psychology in Argentina: 1896-1919]. En J. C. Ríos, R. Ruiz, J. C. Stagnaro & P. Weissmann. (Eds.). *Psiquiatría, psicología y psicoanálisis: historia y memoria* [Psychiatry, psychology and psychoanalysis: history and memory] (pp. 215-230). Polemos.

Anexo 1

Tabla 1. Colaboraciones de Rimoldi con la formación de investigadores de Argentina según correspondencia mantenida con Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) entre 1957 y 1970

Instituciones	Viajó a dictar cursos	Asesoró, evaluó, auspició	Recibió estudiantes en Universidad de Loyola (UL)
Universidad Nacional de Córdoba	1957. Fulgueiras/Piérola informan demoras en contrato y en pagos, falta de material bibliográfico, situación universitaria (1 a 13, 16, 17).	1957. Rimoldi les presta material bibliográfico (5,6,8,14). 1957. Recomienda adscribir a Fogliatto a cátedra Metodología y Psicología Social (15).	1957. Inicios de gestiones con UL para intercambios de posgrado (10,16).
Universidad Nacional de Córdoba	1958 Piérola informa reprogramación y luego cancelación de cursos por demoras en contrato (18)		
Universidad Nacional de Córdoba		1959. Piérola le solicita recomendación de académicos de Universidad de Loyola para estancia de 1 año en UNC y Universidad Nacional del Litoral, psicología industrial, con financiamientos internacionales (19) luego metodología y clínica para UNC. Rimoldi Recomienda a Devane (31)	1959. Programa de intercambio con UL fue aprobado por esta y CONICET (20).
Universidad Nacional de Córdoba	1960, 1961, 1963. Piérola/Montenegro/Orgaz informan reprogramación por demoras en contrato, huelgas. UNC solicita fondos a CONICET (23,24,25,27,28,30,31,53,55).	1960. Paiva le envía pruebas tomadas (21,22).	1960. Fogliatto se encuentra en UL, inicia diálogo de posibilidades de estancia de Paiva (21,23).
Universidad Nacional de Córdoba		1961. Intercede ante Houssay y Leloir para apoyo financiero a UNC para organizar instituto (31). 1961-1962. Recomienda profesores de Estados Unidos para UNC, no se dan condiciones de contrato (33,36,37,38,39,40,44,45,46) 1962. Asesora Proyecto de Paiva en UNC (43).	1961. Gestiona Becas para recibir estudiantes de UNC anualmente (28,31,32). Menciona convenio UL-CONICET que no circuló en UNC (33). 1961-1962. Gestiona traslado de Paiva a UL, manifiesta voluntad de recibir más estudiantes (34,42). 1962. Recibió a A.M. Insúa en UL (86). 1963. Saforcada manifiesta intención de solicitar beca a CONICET. No se concretó su viaje (56,57,58,59,98).
CONICET (Directorio-Comisiones)			1962. Recibió a Pecci Saavedra en UL (35,47,48,49,50,51,52). 1962. Recibió a Danna en UL (41,54).
Universidad Nacional de Córdoba	1965. Visitó UNC en gira por el país (64,66).		
Universidad de Buenos Aires	1965. Nuria Cortada menciona gira de Rimoldi que incluye San Luis (Congreso), Mendoza, Córdoba (UNC) e invita a Jornada de Orientación Vocacional y cursillos en Buenos Aires Dificultades de fondos (64).		

Tabla 1. (Continuación)

<i>Instituciones</i>	<i>Viajó a dictar cursos</i>	<i>Asesoró, evaluó, auspició</i>	<i>Recibió estudiantes en Universidad de Loyola (UL)</i>
Universidad Nacional de Córdoba		1966. Recomienda que Paiva se integre al equipo de Fogliatto en UNC a su regreso al país (66). 1966. Certifica aprendizajes de Danna, recomienda extender su beca CONICET (65,71). Evalúa su proyecto (72). La asesora por cambio de lugar y plan de trabajo (82,83).	
Universidad de Buenos Aires		1966. Recomendaciones laborales y gestiones de becas para Manuel Kohan en USA si su esposa N. Cortada logra beca (67,68,69). Recomendaciones para beca Guggenheim y Universidad de Oklahoma a N. Cortada (74, 78). Asesoramiento plan de carrera de psicología UBA (79,80,81)	
CONICET (Directorio-Comisiones)	1966. Pago de traslado de Rimoldi para gira por universidades argentinas: UNC, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad El Salvador (66,77), UBA (75). Danna gestionó ante CONICET pago de traslado para curso en el Centro de Psicología y Psiquiatría del Hospital de Clínicas dirigido por Telma Reca (73,76).		
Universidad Nacional de Córdoba		1967. Asesora creación de Instituto de investigaciones de posgrado sobre: "Procesos Cognitivos relacionados con deficiencias sensoriales", cooperan Universidad del Litoral, UNC, Universidad Católica de Córdoba., independiente de sus carreras de psicología. Asesoró Centro de Investigaciones Acústicas y Luminotécnicas (101,102).	
Universidad de Buenos Aires		1967. Asesora a J. Insúa sobre organización de cátedra de psicología médica para médicos y psicólogos (88,89,90).	
CONICET (Directorio-Comisiones)	1967. Danna gestiona financiamiento de CONICET para 2 meses de curso de Rimoldi en Buenos Aires. Se comienza a negociar su traslado definitivo mediante ingreso a CONICET y organización de instituto (84,85,86,).	1967. Buenas referencias a Houssay sobre trabajo de A. M. Insúa en UL con beca CONICET (86). Opinión sobre plan a comisión asesora para promoción de carrera de investigadora (91).	
Universidad de Buenos Aires	1968. J. Insúa gestiona fondos a CONICET para curso de Rimoldi en Cátedra de Psicología Médica y su traslado definitivo a Bs. As. (92,93,94,95)		
CONICET (Directorio-Comisiones)		1968. A solicitud de CONICET, recomienda a Cortada y a Fogliatto para integrar la comisión asesora en temas de "psicología experimental" (96,97).	
CONICET (Directorio-Comisiones)		1969. Recomienda ingreso de A.M. Insúa a carrera de investigador de CONICET (99,100).	

Nota: Elaboración propia en base a las cartas de Rimoldi en Biblioteca del CIIPME en fichero sin catalogar. Los números entre paréntesis corresponden a la numeración asignada en la matriz de datos elaborada ad hoc.

Anexo 2

Fragmentos de una selección de carta de Horacio Rimoldi con académicos de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) entre 1957 y 1970 (Biblioteca del CIIPME, fichero sin catalogar, carpetas: Córdoba, CONICET, C, I)

El 31 de marzo de 1959, el Dr. Rimoldi informó al Director del Instituto de Psicología de la UNC, Prof. Raúl Piérola:

El Programa de Intercambio de Profesores y alumnos entre Loyola y las universidades argentinas ha sido oficialmente aprobado. Se envió una carta comunicando oficialmente el Programa a CONICET. Houssay y el Secretario Ejecutivo han contestado ya, y mi nota se ha enviado a las distintas universidades de Argentina para que expresen su interés.

El Prof. Piérola respondió al Dr. Rimoldi el 7 de noviembre de 1961: Sobre las posibilidades de cooperación interuniversitaria entre EEUU y Argentina, aguardo la copia prometida del proyecto que no circuló por intermedio del C.N.de.I.C.

Rosalía Amitrano de Paiva, estudiante de grado de Rimoldi en la UNC, le escribió a este el 21 de octubre de 1962:

Después de irse Ud. quedó entre nosotros una gran sensación de vacío, una sensación de andar un poco a la deriva, sin timón. En fin, cuando ya comenzábamos a acostumbrarnos, se terminaron sus clases. Creo que nuestra universidad tendría que traerlo a Ud. más a menudo, y de paso, portarse mejor con Ud.

Nuria Cortada, discípula de Rimoldi y docente de la UBA, le solicitó su ayuda en carta del 18 de abril de 1966:

¿Usted no tiene ninguna idea sobre mis posibilidades con la Guggenheim? Realmente cada vez tengo más ganas de irme por lo menos por un año, pues acá es cada día más difícil ponerse a trabajar seriamente; me paso el día dando clases y repitiendo como loro lo que ya sé, pero al final del día me encuentro cada día más desalentada pues no tengo realmente tiempo de estudiar algo nuevo o ponerme a trabajar en algo interesante.

El 24 de noviembre de 1966, Nuria Cortada le pidió consejo a Rimoldi:

¿Será que el Presidente de la Universidad [de Oklahoma] piensa que todos los profesores que en este momento salen de Argentina son comunistas? [...] Lo más triste es el porvenir de la carrera de Psicología y Sociología que se han quedado cada una con dos o tres profesores. [...] El Rector de la UBA aparentemente no piensa suprimir[las] sino que tiene la idea de fundirlas en una. Esto a mí francamente me pareció una barbaridad, y frente a su insólito temor de la psicoterapia y todo lo que sea psicología clínica, freudismo, etc., le hice ver que la psicología es mucho más amplia [...] y que se puede hacer una carrera de psicología en la que predomine el

método científico, la investigación, etc. y dejar en la Facultad de Medicina la rama clínica, etc. [...] Le sugerí que se asesorara con gente capaz como usted y Plácido Horas [...] Me pidió que le hiciera un esquema de modificación de la carrera [...] esta gente no tiene a NADIE y van a hacer cualquier barbaridad [...] es mejor que tratemos de intervenir un poco [...] la única salvación que tiene la carrera de psicología es que venga Usted (Destacado en mayúsculas en el original).

El 7 de diciembre de 1966, Rimoldi le respondió a Nuria Cortada: Enclosed you will find a copy of the letter that I am sending to Dr. Botet [...] I make a strong point in my letter to Botet so that the career of Psychologist will not go into the Medical School and I am suggesting that the best place will be the school of science. I feel strongly that this will take psychology out of the field of mere verbal sophistication. I think that you are very right in asking for full time work at the university and I am sure you will be a great help in aiding Dr. Botet to shape the career of psychologist.

En carta del 20 de noviembre de 1967, el Dr. Jorge Insúa de la Cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la UBA, le pidió consejo a Rimoldi:

Le envío los programas para las residencias de psicología médica y psicología clínica. [...] En todo este tiempo he luchado mucho para poner la cátedra en marcha. He tenido muchas entrevistas, he pedido asesoramiento, he estudiado sobre la organización del servicio, he pedido apoyo a cuanta institución privada tuve a mi alcance, he hablado con los profesores de medicina, he efectuado innumerables gestiones burocráticas. Las dificultades son enormes y hay momentos que creo que son insuperables. El presupuesto anual para psicología médicas es \$250000 (USD 714) como Ud. comprenderá con eso no puede hacerse absolutamente nada. Pedí hace unos meses que con ese dinero se comprara una máquina de escribir, pero todavía sigue el trámite y la máquina no llega [...] a veces pienso si no debiera renunciar y que se arreglen [...] He logrado una serie de cosas sobre la base de la gauchada criolla, el préstamo, el favor [...] con lo cual tengo un servicio enorme en el Hospital Escuela José de San Martín, cedido en carácter de préstamo temporario, tres empleadas administrativas prestadas por diferentes instituciones, 200 libros y suscripciones donados por diferentes fuentes, [...] muebles viejos [...] He creado una fundación privada FASAM que volcará todos los recursos que consiga en subvenir las necesidades de la cátedra.

Como le dije en varias oportunidades, el problema que más me preocupa es ofrecerles a los psicólogos, profesores formados en investigación, que los oriente y les enseñe. La Fundación Fullbright [...] el British Council [...] y la Embajada de Francia [...] la Oficina Panamericana [traerán profesores]. Por otra parte, espero que comiencen a llegar algunos de los formados en el extranjero y que otros de la cátedra vayan saliendo del país para adquirir formación que no les dan en nuestras facultades de psicología. [...] Quisiera pedirle que cuando Ud. venga el año próximo dicte un seminario...sería para

psicólogos graduados y algún médico dedicado a la investigación...para imprimir la correcta orientación a la cátedra [...] He sido designado por la Facultad de Medicina Asesor Honorario para estas residencias [...] Cuando lleguen sus correcciones y observaciones presentaré a la Facultad el Proyecto definitivo de acuerdo a su orientación [...] Muchas materias son comunes a médicos y psicólogos pero para los primeros se acentúa la formación terapéutica y para los segundos la formación en investigación [...] El primer curso de psicología experimental será elemental y común para ambos, pero los psicólogos continuarán luego con otros cursos más avanzados [...] La residencia en psicología clínica tiene por objeto la capacitación de psicólogos [...] para la investigación y el perfeccionamiento de aquellas áreas de su disciplina que tengan relación con la medicina... la aplicación de esos conocimientos en la colaboración en equipo con el personal médico en las tareas de investigación, asistencia y docencia...investigación en funciones mentales y conducta humana [...] colaboración con el médico en funciones de diagnóstico, orientación y pronóstico clínico...evaluación de sus técnicas [...] Formar un psicólogo hábil en la investigación que conozca ampliamente las técnicas de su especialidad, con iniciativa personal y espíritu creador, eficaz colaborador del médico en la difícil tarea del diagnóstico y pronóstico de las afecciones mentales y que pueda integrarse en el constructivo trabajo en equipo.

El Dr. Rimoldi aconsejó al Dr. Insúa, en su carta del 28 de diciembre de 1967:

With reference to the program of residents in clinical psychology, I still insist on my idea that a well-trained clinical psychologist is quiet often as good, if not better than a person who holds an MD degree. In spite of the fact that our experience with psychologists (I am referring to Argentina) has been rather dismal, it is nonetheless true that the barriers between clinical psychologists and MD practicing physicians are disappearing very rapidly in our best centres [...] here in the USA [...] and in Europe [...] The psychiatrist not only request more and more the help of psychologist in all sorts of activities (not exclusively research) but in many of the states, psychologies are allowed to engage in psychotherapy. I know that this is extremely dangerous in the present condition in Argentina, and that perhaps, with the exception of a few psychologists, the rest would not compare even to a major in psychology in our college graduates. What I am very much afraid of is that if you are in a way starting medical psychology in Argentina, you should not do it in such a way that the limitations that you introduce from the very beginning will hamper the further development of clinical psychology in our country. [...] One has to set certain aims [...] to change what we do not consider to be right in the present situation [...].

Jorge Insúa se dirigió a Rimoldi, en carta del 8 de abril de 1968:

A Houssay le pedí que lo trajera a Ud. para julio. Le expliqué que Ud. dictaría un seminario en mi cátedra y la importancia que eso tiene [...] le expliqué su situación y la posibilidad de regresar definitivamente a la Argentina dentro de unos cinco años. Le dije también que durante ese tiempo tendría Ud. que librarse progresivamente de sus compromisos con Loyola y preparar un lugar de trabajo adecuado en Buenos Aires. Con

Devoto hablé en los mismos términos, no sé qué posibilidades habría para llevar adelante su plan. Él tiene gran estima por Ud. pero las dificultades institucionales parecen grandes. Creo fundamental que cuando Ud. venga en julio, converse personalmente con él y con Houssay.

Ives Lys Danna, investigadora de CONICET y estudiante de posgrado de Rimoldi en la Universidad de Loyola, le escribió el 18 de mayo de 1967:

[En CONICET] ha salido el subsidio para que Ud venga a dictar el curso. No se imaginará nunca la alegría que es para mí pues pienso que un plan mayor comienza a ponerse en marcha [...]. El CONICET lo invitará a formar parte de la carrera de investigador. Es la mayor distinción que puede conferirle. Después de la apertura, momento en que invitaron a cuatro científicos, nunca más se hizo, y esta vez se hace por sus méritos reconocidos por todos. [...] y me hizo pensar que tal vez esté muy cerca la realización de un Centro de Investigaciones [dirigido por Rimoldi]. Hablé con autoridades de FIAT para pedirle fondos para ello y lo estudiarán. Si esto estuviera, Dr. Rimoldi, yo me permito humildemente pedirle que no nos abandone y cree la Escuela aquí.

Dionisio Cámola, autoridad de CONICET, en carta del 27 de septiembre de 1968 solicitó asesoramiento a Rimoldi:

En nombre de la Comisión Asesora de Filosofía, Psicología, Filología y Ciencias de la Educación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, me es grato dirigirme a Usted para solicitar de su opinión con respecto a algún especialista en PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL que pueda integrar esta comisión asesora [Destacado en mayúscula en el original].

Rimoldi le respondió a Cámola, el 3 de octubre de 1968:

Recibí su carta del día 27 de septiembre solicitándome el nombre de un psicólogo experimental para integrar la comisión asesora de Filosofía, Psicología, etc. De acuerdo a mi mejor información las personas que han integrado esa comisión han sido, en el pasado, psicólogos con orientación clínica o filosófica. Esto ha creado una situación no favorable para decidir con respecto a proyectos de investigación que caen dentro de lo que se entiende hoy como psicología experimental. Desde hace varios años he discutido este problema repetidas veces con varias personas del Consejo, y si mal no recuerdo hice algunas sugerencias concretas. Ud. sabe que yo lo hago con gran placer y que deseo que eso continúe si el Consejo lo juzga oportuno.

Ud. también estará informado que en el país hay pocas personas con entrenamiento en psicología experimental. Sin embargo, este aspecto de la psicología ha comenzado a desarrollarse y es necesario que una persona pueda opinar en las deliberaciones de la comisión pertinente.

Se me ocurren los siguientes nombres:

Hermelinda Fogliatto, Profesora Titular en la Universidad Nacional de Córdoba. Ha obtenido su doctorado (PhD) en

psicología bajo mi supervisión y ha iniciado en Córdoba un aserie de trabajos con los alumnos de los cursos que ella dicta. [...]

Nuria Cortada de Kohan. Fue también mi alumna en Mendoza y ha obtenido un Master en Psicología en la Universidad de Ohio. Es Profesora en la Universidad Nacional de Buenos Aires y ha hecho algunos trabajos de investigación. [...]

Hay sin embargo algunas otras que han tenido entrenamiento en algunos aspectos de la psicología experimental, pero sus conocimientos son tan especializados y se refieren a áreas tan limitadas que sería difícil obtener el tipo de información que ustedes desean. En todo caso, estas personas podrían ser llamadas en forma esporádica cuando fuera necesario [...].

El 30 de abril de 1969, Rimoldi se dirigió a la Comisión Asesora de la Carrera de Investigador Científico de CONICET para realizar la siguiente recomendación:

La Srta. Insúa ha trabajado en mi laboratorio durante tres años. A su llegada tenía conocimientos de psicología clínica pero su preparación en investigación científica era limitada. Sin embargo, con una persistencia encomiable, fue capaz de adquirir una fundamentación sólida en la formulación de problemas de investigación en psicología, especialmente en aquellas áreas que le interesan. En el momento actual, está terminando un estudio sobre relación entre factores de personalidad y perceptivos en los procesos cognitivos. Este trabajo es parte de un proyecto extenso que se cumple en mi laboratorio y utilizará los resultados allí obtenidos para su tesis doctoral, que está en proceso de finalizar.

He discutido con la Srta. Insúa cuál será su afiliación al volver al país. En el momento actual, ha solicitado trabajar en la cátedra de psicología médica que dirige el Dr. Jorge Insúa. Le he ofrecido ingresar al Instituto de Psicología que dirigiré en Buenos Aires a principios del año próximo. En varias conversaciones que mantuve con ella hablamos sobre la importancia de desarrollar la investigación en psicología clínica en el país sobre bases científicas. Para que ella pueda cumplir esta función es importante que esté directamente asociada con el futuro instituto de psicología. La Srta. Insúa está de acuerdo con este plan, pero desearía mantener conexiones con la cátedra de Psicología Médica. La forma efectiva en que se desarrollarán sus actividades en la Argentina se podría discutir oportunamente.